



DISCURSO DE PEDRO MIGUEL GONZALEZ, SECRETARIO GENERAL DEL PRD, EN OCASIÓN DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DE LOS 50 AÑOS DEL INICIO DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

Nos reunimos aquí medio siglo después del inicio del más profundo y significativo proceso de cambios políticos, económicos y sociales que haya registrado nuestra historia como nación. Lo hacemos a cinco meses de cumplir 40 años de la fundación de nuestro partido y en medio de la celebración de una de una reunión plenaria de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y El Caribe, organización de la que somos fundadores y que congrega a la mayor parte de los partidos del continente, que al igual que el nuestro, tienen como principal propósito, la lucha por la justicia, la equidad y la inclusión social.

Hoy nos reúne el recuerdo de aquellos hombres y mujeres que acudieron al llamado del proceso octubrino y que creyeron en la posibilidad de perfeccionar la independencia nacional y construir un modelo de desarrollo que le diera oportunidad a una vida digna a todos los sectores de la sociedad. Hoy nos reunimos aquí para recordar y hacer homenaje a aquel hombre que supo estar a la altura de su momento histórico y liderizar aquel proceso: El General de los pobres, el General de la patria, el General de Brigada Omar Torrijos Herrera!

El Partido Revolucionario Democrático aplaude su vida y su obra: Su legado. Y siempre dirá: ¡Gracias, Omar, Panamá siente orgullo por esa luz, por el camino que trazaste para que el pueblo cruzara a mejores días y Panamá fuese una nación libre y soberana!

Nos reúne su valentía y su decisión de rescatar la patria de un abismo.

Hace medio siglo se inició la etapa crucial de la lucha de generaciones que no se doblegó nunca ante los ocupantes y que Torrijos supo abanderar, sintetizar las luchas históricas y lograr con los Tratados Torrijos-Carter la integridad de todo el territorio, que nos fue negada por casi un siglo.

Esta fecha crucial tiene que ser conocida y explicada. Para nosotros es el comienzo de una etapa de liberación nacional exitosa. Para los adversarios, es la hora oscura de una dictadura feroz.

Para nosotros y para el pueblo panameño es el inicio de las grandes reivindicaciones sociales que fueron postergadas por décadas desde el inicio de la república: La Reforma Agraria, El Código de Trabajo y el apoyo al sindicalización de nuestros trabajadores, los Asentamientos Campesinos, la educación cercana a nuestros campesinos e indígenas, la masificación de la educación universitaria, la salud extendida a todo el territorio, el desarrollo energético renovable, los tendidos eléctricos a las áreas rurales, la multiplicación de la red vial y los caminos de producción, así como la creación de un nuevo sistema de representación política que dio acceso al

poder a los sectores populares, son parte del testimonio histórico de esta afirmación.

Tratemos brevemente de saludar el proceso revolucionario que, precisamente, surge dada las condiciones complejas de aquella época.

Y, sobre todo, hagamos de este acto, un homenaje a Omar y a todos los patriotas de Panamá, precisamente cuando vemos que arrecian los ataques arteros a su memoria, se trata despectivamente su recuerdo, se ofende su mausoleo y se va al podio mundial de la ONU a proferir una mentira internacional en un intento por borrar de la historia su nombre. A los Tratados del Canal, hay que llamar por su nombre: los Tratados Torrijos-Carter.

Vemos con sumo orgullo que el pueblo panameño ha rechazado con energía esas ofensas.

Sin duda, en 1968 se rompió el orden constitucional. Y ello es el pie forzado para caracterizar los hechos de aquel octubre como una dictadura parecida a las que se producían por aquella época en América Latina.

Nosotros valoramos la historia de forma muy distinta.

Recordemos en perspectiva qué pasaba en Panamá en 1968 realmente, y cómo era la vida indigna de los panameños y si podía llamarse "democracia" lo que existía.

Aquellas mayorías vieron en Torrijos a un dirigente comprometido con la causa nacional de Panamá. Apoyaron el empuje final que él lideró y que desembocó en la independencia real el 31 de diciembre de 1999.

En realidad lo que hubo fue una gestión de estado de carácter patriótico para rescatar la soberanía sobre el Canal. Y que esa gestión que Torrijos lideró tuvo como punto de arranque la asunción al poder por parte de los militares, y dieron un golpe de estado, eso es cierto. Sí, se dió un golpe. El asunto es porqué se dio, en qué dirección se encaminó esa acción y qué ideas impulsaban ese proceso que nació por la fuerza y que de inmediato se convirtió en la fuerza del pueblo mismo.

También es igualmente indudable que la década donde gobierna Omar Torrijos discurre como un intenso tramo de la vida nacional caracterizado por resolver de raíz el trauma colonial y al mismo tiempo las urgencias sociales acumuladas durante las siete décadas republicanas precedentes.

Nadie puede negar que esa irrupción militar ocurre en medio del agotamiento de un modelo político que se degeneró aparatosamente y del desgaste del ejercicio del poder por parte de una oligarquía que ya no podía ni sabía cómo sostenerse en la administración de la cosa pública, desde donde garantizaban sus intereses económicos.

La oligarquía perdió el timón que ostentó a sangre y fuego, apoyada, precisamente, en la obediencia de la institución militar y con el visto bueno de los militares de la ocupación norteamericana dentro de la Zona del Canal.

Una espiral de mediocridad e insensatez se apoderó de un circo político y literalmente se confundieron los intereses de grupos y facciones en pugna como si fuesen los intereses de la nación y se disoció dramáticamente la relación entre gobernantes y gobernados.

Esas apetencias de mercaderes, partidos políticos fallidos, alianzas de intereses donde cada cual creaba su parcela de influencia política, atrapó a Panamá en un callejón sin salida. En ese final de los años sesenta, Panamá estaba caracterizada, sobre todo, por una insensible inequidad social.

Aún hoy están presentes, seguros de que este país no tiene memoria y creando espejismos para hacer lo que han hecho siempre: usufructuar por encima de la colectividad, del campesino, del pobre, del que está hambreado y del que tiene que agacharse.

La crisis aparatosa de lo que fue aquella "elección" de 1968, expresó el hecho cierto de que la clase política ya no podía ni le interesaba resolver el desamparo de los pobres y que todo era una gigantesca farsa de una disputa del poder, para mantener sus privilegios económicos.

Ese desastre trancó a Panamá en 1968 y no sólo fue compra de votos, conciencias, sino envilecer, tratar como reses y poner en fila a empleados y peones; y después contar a su manera y a escondidas oficializar resultados, con todas las instituciones cómplices y dar órdenes para reprimir si alguien o algo se salía del redil.

Esa era la democracia que había, la que tuvo dos presidentes simultáneos y nadie mandaba.

Panamá era un país-finca donde el terror social, la falta de escuelas, salud, acueductos, programas de desarrollo social, con la práctica del lanzamiento de las viviendas, la marginalidad, y la injusta redistribución del ingreso nacional estaban a la orden del día.

En Panamá se dio un golpe, sí, pero podemos decir que todo se había caído en el suelo y aquello era un desgobierno de espaldas al pueblo.

Este cuadro nacional desastroso se esconde, no se divulga como fue porque más interesa señalar la irrupción que se produjo desde la Guardia Nacional y el sector militar joven que representó Omar Torrijos.

Hay quienes le odian con sus vísceras. Los intentos perversos de borrar su memoria se estrellan ante una realidad que no puede ser manchada.

Les guste o no, Panamá tiene a una de las figuras más estelares en la historia latinoamericana del siglo XX, que brilla con luz propia, y la magnitud de su obra y su aporte a la construcción de un Nuevo Panamá libre soberano y próspero, son innegables. Su nombre: OMAR TORRIOS HERRERA.

Antes de Torrijos fuimos un protectorado, maquillado Y con las entrañas secuestradas, después de Torrijos comenzamos el camino de la nación soberana.

A Omar en todo el país se le aprecia y respeta, en caseríos y campos remotos está vivo su recuerdo y su presencia. Vivió entre su pueblo y es el más grande estadista que ha dado Panamá.

Valdría preguntar lo que opina un campesino de nuestro país, o lo que piensan los miles de profesionales que se educaron en esos años, de todo esto.

Gústeles o no, Torrijos, al conquistar los Tratados alcanzó un nuevo peldaño en la maduración de la nación panameña y abrió la opción -que por un siglo nos fue negada- de construir un estado único, y puso el poder que tuvo al servicio de una solución progresiva y pacífica del colonialismo a la soberanía de Panamá.

El uso más colectivo posible no fue un concepto emitido a la ligera, sin visual de futuro. Se refiere al mayor grado de beneficio de toda la colectividad panameña.

Lo que ocurre es que hay quienes se creen que esa riqueza es para ellos y hay, por tanto, que quitársela a su único dueño: el pueblo de Panamá.

También está a la orden del día un nuevo rapto de Panamá y que el pueblo llano y humilde quede otra vez a la deriva.

Este tiempo transcurre en el filo del destino de un país que ha sido saqueado, destrozada su institucionalidad y con desconfianza de la población. Algo muy similar a lo que ocurría hace 50 años.

Si pudimos vivir años donde se logró, con razones y vergüenza histórica, ser una nación independiente, hay que confiar en nuestro pueblo y que otra vez sabrá restaurarse de los daños y la irresponsabilidad, que han llegado a un extremo insólito, triste e indeseable.

Los dos gobiernos recientes han destrozado este país.

El desafío es volver a poner a funcionar sus instituciones, con paz y con respeto entre todos, con equidad social y sin la avaricia y el saqueo. Eso tiene que terminar.

Torrijos y los jóvenes hoy

Nos corresponde una tarea que debemos cristalizar con la consecuencia y responsabilidad debidas: el transmitir a cabalidad lo que Torrijos significa y el legado vigente de su obra.

Son parámetros necesarios que hay que entregarle a nuestra juventud, como referencias invalorable para discernir este presente y los días del porvenir.

Entre otras cosas, porque Torrijos precisó que las luchas patrióticas son el eslabón de una cadena y que hacia adelante, otros continuarían con mayor capacidad la conquista plena de la soberanía social.

La juventud tiene que asumir su futuro y no puede hacerlo sin una concepción del país que aspira a vivir.

Revisar nuestra historia, desentrañar sus momentos oscuros, admitir sus descalabros, reconocer nuestros errores, honrar a nuestros mejores hombres y mujeres, y desechar las rutas perdidas de las sombras en que también vivimos.

Ese espacio de conciencia y de contraste tiene que ser nuestro alfabeto ciudadano, nuestra riqueza colectiva.

Nada puede ser menos que lo que Torrijos alcanzó para nuestro país.

Reitero: La juventud actual y las futuras generaciones tienen el derecho de conocer lo que fue ese siglo de luchas y sacrificios y las lecciones de la historia para avanzar y ser el relevo generacional que lleve a Panamá al sitio que merece, al desarrollo humano.

Amigos, copartidarios:

50 años después estamos aquí. No hay soldados extranjeros en nuestra tierra. El Canal es panameño.

El país ha sido secuestrado por una década y va a terminar esa locura muy pronto.

Los torrijistas vamos a luchar por el país. Vamos a levantarlo otra vez. Torrijos nos señala el camino que él transitó y nos ayudará ahora.

Yo le pido a todos los torrijistas, a todos los panameños, que fundemos un poder al servicio del pueblo como lo hizo Torrijos y que demos la batalla, como Torrijos la dio, por un país sin desigualdades, por un país con oportunidades.

En menos de 7 meses lograremos el primer objetivo: recuperar el gobierno para enderezar este mal camino por donde malos gobernantes nos han llevado a un despeñadero; a un país que han quebrado, entre corrupción y manejos muy irregulares de los fondos de la nación, del pueblo.

¡Los torrijistas no le vamos a fallar a nuestro comandante!

¡Viva Omar Torrijos!

¡Viva Panamá!